

EL XIV FESTIVAL INTERNACIONAL CERVANTINO

Por José Salvador Arronte

Si gozar la cultura es un privilegio, gozarla en Guanajuato es un doble privilegio. Hay ciudades inevitables para ciertas cosas. La necesidad se vuelve ilusión: hay ciudades para enamorarse, para derramar la rabia acumulada, para olvidar. Hay ciudades en las que uno quisiera quedarse para siempre. Las calles, las plazas, los puentes, los callejones, en medio de edificios coloniales, hacen de Guanajuato una ciudad compartible, escenario indiscutible para el gozo permanente.

El intento del XIV Cervantino de regresar al origen del Festival: su sentido popular, es un buen intento que debe dejar de serlo para convertirse en objetivo. Algo se logró. La participación se dio en las calles y en las plazas: turistas y guanajuatenses disfrutaron los eventos que se escenificaban al aire libre. Se sentían participantes de una fiesta cultural a la que habían sido convocados.

Plausible es el hecho de que el festival realice presentaciones en diferentes puntos de la República. En esta ocasión se presentaron eventos internacionales en treinta y siete ciudades mexicanas.

Consolidar la realización de eventos culturales en tiempos de aguda crisis económica debe ser un imperativo. Mejorar la organización, buscar la difusión masiva a través de la radio y la televisión y cuidar con extrema rigurosidad la calidad de los espectáculos, son elementos que permitirán que el festival sea realmente fermento cultural para el país.

En lo que respecta a los eventos especiales de este año, dos deben realizarse de manera permanente: el Foro Nacional de Promoción Cultural y la Feria del Libro. Es muy importante reunir periódicamente a promotores culturales de todo el país para que confronten sus experiencias y reflexionen sobre la función de la cultura en el desarrollo de sus comunidades. Por otro lado, el Cervantino debe convertirse en un instrumento promotor del libro. Es una gran oportunidad para que las Universidades y las instituciones gubernamentales den a conocer sus libros, que mu-

chas veces por fallas de distribución y difusión no se conocen.

En el amplio programa del festival, en el que predominó la música, la danza y el teatro, hubo eventos de altísima calidad y otros, los menos, que no alcanzaron niveles decorosos.

El Ballet Folklórico de la Universidad de Colima presentó la coreografía *Sueño de una tarde de domingo en la Alameda Central*. Rafael Zamarripa, con la asesoría de Ana Mérida, recreó el mural de Diego Rivera; Alejandro Rangel Hidalgo diseñó el vestuario y estudiantes de diferentes áreas de la misma universidad se encargaron de la utilería, de pintar el mural y de bordar el vestuario. Un buen esfuerzo de conjunto.

Los eventos musicales contaron con un público entusiasta y con escenarios muy hermosos como el templo de la Compañía y la Ex-hacienda de San Gabriel. En este campo habrá que resaltar la interpretación de los seis *Conciertos de Brandeburgo* de Bach. El objetivo del director Eduardo Mata se logró: acercarse al sonido íntimo y místico de las orquestas del periodo barroco. En la ensalada musical intervinieron El Trío Schubert, de Austria, formado por el pianista Claus-Christian Schuster, el

violinista Boris Kuschnir y el violoncellista Martin Hornstein. El grupo de jazz norteamericano Jazzberry Jam, sexteto de *dié*. Francoise Bayle con las técnicas musicales más nuevas. Bayle es un compositor nacido en Madagascar en 1932 que ha trabajado con Reibel, Malec, Caillat, Simonovich, etc. Se contó también con la presencia de La Camerata Hungárica; el Cuarteto de Cuerdas Vilnius, de la Unión Soviética; La Orquesta Filarmónica del Bajío, dirigida por Sergio Cárdenas; el Octeto vocal Juan D. Tercero, dirigido por Jorge Medina Leal, entre otros. En general los grupos musicales demostraron una alta calidad en sus interpretaciones.

El grupo Rosas de la coreógrafa y bailarina Anne Terese de Keersmaeker causó sensación en el Cervantino. La coreografía se basa en movimientos repetitivos, que en sí mismos encierran la angustia del hombre moderno europeo, encerrado en la mecánica absurda y tediosa de ese post-capitalismo que todavía tiene mucha cuerda. En el espectáculo se logra una profundidad dramática que envuelve al espectador. La música de *Rosas danst Rosas* es de Thierry de Niey y Peter Vermeersch.

También se presentaron el Conjunto de la Danza de la Canción de Abjazia; la extraordinaria bailarina hindú Bharati Shivaji; la Compañía de danza L'Acadco, de Antoinette Stines, el Ohio Ballet, de Heinz Poll; el estupendo espectáculo *Cumbre Flamenca 86*, de Francisco Sánchez.

No podía faltar en el Cervantino de este año una celebración del centenario del nacimiento de Diego Rivera. Se realizaron exposiciones y conferencias. Se presentó la obra *Las dos Fndas*, de Oceransky, Farías y Córcega y se realizó la premiación de la Segunda Bienal de Diego Rivera.

Entre lo mejor de las representaciones teatrales podemos mencionar al Teatro Kom de Finlandia; al grupo teatral Le Plan K de Bélgica que fue fundado en 1973 por Frederic Flamiand, Arthur Spillaert y Baba; el taller de teatro de la Universidad Autónoma de Sinaloa que presentó *El jinete de la divina Providencia*, de Oscar Liera; el teatro a L'Avogaria de Venecia; la puesta en escena de *Examen de maridos* de Juan Ruiz de Alarcón por Germán Castillo; y el espectáculo de Salvador Garcini *Amor y muerte en la poesía del Siglo de Oro*.

Imposible dar a conocer lo que fue el Cervantino en tan poco espacio. Baste, por esta ocasión, el pequeño recuento en donde se deja constancia de lo mejor del Festival. Sin duda, el Cervantino de 1986 fue una fiesta del espíritu. ♦

